

## 18. EL GRANO DE MOSTAZA

**Introducción.** Un grano de mostaza es una semilla redonda, de 1 a 2 mm de diámetro, casi invisible, obtenida de diversas plantas de mostaza, y se utiliza como especia para dar sabor a platos, salsas, aderezos y marinados, así como en usos medicinales tradicionales por sus propiedades antiinflamatorias y digestivas. La parábola que nos ofrece hoy Jesús habla de ser “antiinflamatorios” y “digestivos” para nosotros mismos y para los demás. Cuantas veces sentimos que nos ahogamos en un vaso de agua. Que nos cuesta digerir los malos tragos que la vida nos ofrece. Hay momentos que la vida se nos hace bola, y nos cuesta tragar y asimilar lo que ocurre. Jesús nos invita a fijarnos en la mostaza, que reduce la gravedad de lo que ocurre, que ayuda a digerir lo que nos cuesta. Y lo hace por su capacidad para no minusvalorarse por su pequeñez. No se compara con otras semillas, o con el tamaño de otros granos. Es ella misma y vive convencida de su capacidad de crecer. Jesús quiere que seamos como la mostaza. El Reino de Dios es así: cuando abrimos nuestro corazón a Jesús, agradecemos quienes somos, y dejamos que la fe entre dentro de nosotros y con el tiempo, escuchando a Dios, nos transforme, aunque sea lentamente, en personas capaces de sostener la fe y la esperanza en otros. El reinado de Dios acontece ya aquí en este mundo, y hoy. Se hace realidad allí donde las personas creen en el Evangelio, donde por su fascinación dejan que su vida cambie convirtiéndose de sus propios proyectos y abrazan el nuevo proyecto que Dios quiere crear.

**Lo que Dios nos dice.** *«Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas» (Mt 13,31-32).*

El crecimiento al que estamos llamados es enorme, de una semilla casi invisible podemos llegar a alcanzar el tamaño de un árbol capaz de soportar el peso de aves y de nidos sobre sus ramas. Esa es la promesa que nos ofrece Jesús. Que si le seguimos vamos a ir descubriendo la perfección en el amor, que no significa no tener fallos, o eliminar los límites que nos constituyen. Sino que la perfección en el amor es ser capaz de amar todo, de esperar lo todo, de creerlo todo de nosotros mismos y de los demás. Pablo explica el crecimiento al que Jesús nos llama:

*«Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios» (Ef 3,14-19).*

Creer en el hombre y en la mujer interior no significa apartarse de la realidad. Justo lo contrario, abrazarla y asumirla en toda su crudeza. Ser capaz de abrazarnos a nosotros mismos, que convivimos diariamente con nuestras contradicciones y engaños. Es muy fácil amar lo ideal, lo imaginario, lo romantizado por mil filtros que ocultan nuestros defectos y ruinas. Creer como la mostaza es irnos capacitando en abrazar a los demás. Los que nos atraen y los que nos causan rechazo. Los que piensan como yo y los que están en las antípodas ideológicas. Sostener en nuestras vidas las vidas de otros. No por nuestros méritos, sino porque hemos experimentado la fidelidad y la misericordia de nuestro Dios.

*«Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos. Él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud» (Ef 4,1-13).*

**Como podemos vivirlo.** En estos tiempos de la “autoayuda” y del “autocuidado” el crecimiento al que se nos llama es a que desarrollemos la humildad, en la amabilidad, la comprensión del grano de mostaza. La confianza de que cada día vamos creciendo en la medida que abrazamos lo real, que nos convertimos en ramas sólidas donde cada vez más personas pueden cobijarse. Unas disfrutando de la sombra que les damos, otras desde lo alto, desde la cercanía, construyendo sus nidos en la experiencia que vamos adquiriendo.